

*LOS*  
*PENSAMIENTOS*  
*DEL*  
*MEDALLÓN*

**I.E.S PENYETA ROJA  
CASTELLÓN  
3ºB CURSO 2010-2011  
PEPA FABREGAT ARAGONÉS  
MARLENE GONZÁLEZ BERTÓN  
MAR MARTÍN FANDOS**

Aquel día, tras recuperarme de la terrible tormenta, vi algo que me llamó mucho la atención. Un resplandor verde que salía de la Foradada. Era el único islote al que ningún marinero se acercaba. L'Illa Grossa, la Ferrera y el Carallot siempre estaban llenas de marineros y pescadores a su alrededor, pero la Foradada estaba desierta en todo momento. Esta curiosidad, junto con el rayo verde que salía de ella, me animó a aquella misma tarde, irme de aventura. Cogí mis botas, mi linterna, mi diario y mi gorra marrón de la suerte, me monté en el Bonachera, el bote que había construido con mi padre y que llevaba este nombre en honor a él, y me dirigí al misterioso islote. Llegué. Con dificultad, bajé del Bonachera. Miré con mucha atención toda la superficie del islote pero no encontré nada así que decidí adentrarme en el agujero de la Foradada. Dicen que hace mucho tiempo este agujero era un refugio perfecto para los piratas donde guardaban sus más preciados tesoros y prueba de ello es el medallón que me encontré escondido entre las piedras. Era un corazón con una preciosa piedra verde en el centro. Por su aspecto se notaba que era muy viejo. Estaba anocheciendo así que anoté mi descubrimiento en la libreta y volví a mi casa en l'Illa Grossa. Por aquel entonces no sabía que aquel bello descubrimiento me llevaría a la mejor aventura de toda mi vida.

Por la noche no podía dormir, escuchaba las olas rompiendo en la costa escarpada pero también un ruido extraño, algo parecido a voces de niños. Estaba muy asustado. No me movía del lado izquierdo de la cama por miedo a encontrarme algo fuera de lo común. De repente, un golpe fuerte sonó en mi habitación y me giré con rapidez. Era imposible. El cajón donde había guardado el medallón se movía bruscamente y de él, salía una luz verde muy intensa. Aterrorizado grité con todas mis fuerzas. Justo cuando mi madre entró para tranquilizarme, todo volvió a la normalidad. ¿Qué es lo que había pasado?

Durante varias semanas estuve dándole vueltas a lo ocurrido pero no encontraba explicación. Investigué sobre les Columbretes. Pude averiguar que tenían este nombre por la cantidad de serpientes que romanos y griegos encontraron en ellas, que antes sólo era visitada por pescadores y piratas hasta que hace unos años construyeron el faro y fareros como mi padre con sus familias se instalaron en ellas. También descubrí que un archiduque, Luis Salvador, estuvo durante un tiempo en las islas y que se enamoró hasta tal punto que escribió el primer libro dedicado sólo a ellas. A este último dato no le presté atención. No imaginé que mi historia se desarrollaría en torno de este personaje, el Archiduque Luis Salvador.

Durante aquella noche, no pude dormir, como ya me pasaba desde hacia unas semanas. Tenía la sensación de que algo iba a ocurrir, no sé si bueno o malo, pero algo sucedería. Me levanté a por un vaso de agua. Al entrar en la cocina noté una sensación extraña a mis espaldas. Me giré con rapidez y pude ver una sombra que atravesaba la puerta de la cocina. Dejé el vaso en la mesa y salí corriendo detrás de ella. Fue una reacción muy rara en mí, pues siempre he sido un cobarde, pero en aquel momento no lo pensé dos veces. La seguí por toda la casa. En un abrir y cerrar de ojos ya la habíamos recorrido toda. Cuando entramos en la biblioteca se paró. Fue entonces cuando me fijé por primera vez en ella. Era un hombre alto, con vestimenta formal, parecía un traje de novio, pero lo que más me llamó la atención fueron las múltiples heridas que tenía en su cuerpo y sobretodo, el cuchillo que tenía clavado en el corazón. Se quedó de pie mirándome durante un buen rato. Luego, miró la pared. Yo imité su gesto. Había algo escrito en ella. Era una frase corta escrita con tinta negra que decía:

*“ Entre el corazón y la roca se encuentran los pensamientos ”*

¿Qué significaba aquello? Me volví hacia aquella sombra, intuyendo que era un fantasma, pero ya no estaba. Había desaparecido.

Fui a la Foradada. Vine a este lugar porque es donde encontré el collar con forma de corazón y además hay muchas piedras. Me costó, pero al final caí en que este era el lugar donde tenía que buscar algo. Y allí lo encontré. Un diario del archiduque Luis Salvador. Supuse que el fantasma que vi aquella noche era el suyo. En él, empecé a leer una historia preciosa:

*“Estoy ansioso por que llegue el momento. Samantha es lo mejor de mi vida. Daría lo que fuese por estar siempre junto a ella. Cada día me levanto para escuchar su risa, su voz, poder tocar sus rizos dorados y sentir su dulce voz diciendo te quiero. Quiero hacerla feliz casándome con ella y darle mi corazón entregado en el valioso medallón.”*

Me quedé muy sorprendido al saber que el medallón no era ningún botín pirata, sino una prueba de amor verdadero. Estuve leyendo durante horas. El Archiduque era un hombre muy romántico y noble. Tenía mucha gente que le quería y le ayudaba como Antonio López. Era su fiel ayudante y amigo del alma, el único que sabía que el medallón existía pues tenía mucho significado sentimental para el archiduque además de un precio muy alto. Esto era sólo el principio de una larga y escalofriante historia de amor.

Me hubiese gustado volver a encontrarme con el fantasma de Luís Salvador pero por desgracia no fue así. Me tenía que conformar con las líneas escritas por él. Al principio parecía una historia muy bonita pero todo cambió:

*“A tan solo unos días de la boda Antonio se ha vuelto loco. Dice que no vale la pena casarse con Samantha y menos darle el medallón, que tiene demasiado valor para una simple mujer. Le di un día libre para ver si se calmaba y cambiaban sus pensamientos pero ha vuelto con más rabia. Ahora ya no piensa en la boda, en su mente sólo esta presente el dinero que puede ganar con el medallón. No le reconozco. Ha sido de mi confianza desde hace muchos años pero hoy ya no puedo confiar en él. Tengo miedo de que haga alguna locura.”*

Mi madre entró por la puerta. Ya era tarde. Tenía que irme a dormir pero la intriga del diario me impedía hacerlo. Como ya me había pasado, escuchaba voces de niños pidiendo agua. Harto como estaba de aquellas voces, me dirigí a la ventana para buscar su origen, pero lo que vi no fue eso, fue más sorprendente. Una luz verde, como la de la Foradada, pero esta vez provenía del cementerio de l’Illa Grossa. Me pasó otra vez, dejé la postura cobarde en el pasado, y me dirigí al cementerio. Aunque era una preciosa noche de luna llena, me aterraba la posibilidad de encontrarme algo fuera de lo común. Entré con sigilo, y allí estaba. Era una mujer con rizos dorados, llorando sin consuelo. Fui acercándome poco a poco. Cuando dejé caer mi mano sobre su hombro su cuerpo se desvaneció en la niebla. ¡Era otro fantasma! Me giré con rapidez para salir corriendo, pero me detuve al verla de pie junto a una tumba vieja. Antes de que desapareciera, me fijé en la escritura de la lápida:

*“Samantha Rosse, prometida del Archiduque Luís Salvador. Nacida en 1852 y fallecida en 1921.”*

En los siguientes días, continué leyendo:

*‘‘Hoy es 5 de julio de 1889. A primera hora de la mañana, le he dado mi medallón. Se ha puesto muy contenta y más lo estaba yo viendo su dulce sonrisa. Pero su cara ha cambiado por completo cuando se lo he dicho. Hace unos días, Petter, el hijo del cocinero, escuchó a Antonio decir cosas muy raras en él. Quiere hacerse con el medallón y está dispuesto a cualquier cosa incluso, para mi sorpresa, matarme. Yo, su señor, pero por encima de todo, su mejor amigo desde hace años. Supongo que todo eso ha cambiado. Tengo la sensación de que lo ocurrido durante tanto tiempo solo ha sido una mentira, que quería ganarse mi confianza para luego robarme pero, esa posibilidad ya no está en su cabeza pues he aumentado la guardia para que todo salga bien el día de la boda, mi día. Samantha no quería aceptar el medallón, pero yo no lo he cogido. Es la única manera que tengo para demostrarle que la quiero.*

*Hace unos años estuve en unas islas preciosas. Las llaman ‘‘Illes Columbretes’’. Disfruté mucho de mi estancia en ellas pues son silenciosas y con vistas espectaculares. Puedo decir sin duda que son el mejor lugar del mundo. Por eso mañana, tras finalizar la boda, el capitán Smith nos acompañará hasta ellas con uno de sus barcos. Le he hecho esta propuesta a Samantha y ha aceptado. Estaremos allí hasta que las cosas cambien.*

*Hace un momento he escuchado un ruido. He ido a ver que era pero no he visto nada. En estas circunstancias cualquier cosa me parece extraña...’’*

Eh! ¿Qué era eso? De pronto la letra cambiaba por completo. Me empecé a imaginar lo peor y no me equivoqué:

*‘‘¿Un diario?¿Al magnífico archiduque solo se le ocurre escribir un diario en su tiempo libre? Ya no lo hará más. Por fin he acabado con él. Creía que me iba a poder engañar pero no ha sido así. Justo cuando iba a subir en el barco del capitán Smith le he atravesado mi cuchillo en el corazón. Lo vi caer en el mar y vi como su sangre se diluía con el agua. Fui a subir al barco pero Smith se interpuso en mi camino. He tenido que combatir contra él. Ha sido más difícil que matar al archiduque pero lo he conseguido aunque demasiado tarde. Cuando he levantado la mirada, Samantha ya estaba a doscientos metros del puerto y en su mano, el medallón. Aceptar que estaba fuera de mi alcance fue lo más doloroso pero ya estoy preparando mi embarcación. El próximo sábado tendré el medallón en mis manos y al fin seré rico.’’*

Uff! Esta historia me estaba mareando. Todo ha cambiado muy deprisa. Necesitaba un descanso. Fui a dar un paseo por la isla. De repente, vi pasar dos sombras, un hombre y una mujer. Ya por costumbre las seguí. Me sorprendí al averiguar que eran ellos. Luís Salvador y Samantha. Estaban al lado de una de las paredes del faro. En sus caras había una dulce sonrisa y en la pared, un mensaje:

*‘‘Con tu mano inocente le has vuelto la vida al medallón y con ello, has revivido nuestra historia y estamos otra vez los dos juntos. Gracias.’’*

En aquel momento entendí que con solo leer el diario del archiduque les había ayudado. Estaban de nuevo juntos. Cuando los miré otra vez, habían desaparecido. Me quedé unos instantes mirando el lugar. Estaba feliz de haberles ayudado. Pero aún habían muchas preguntas por resolver y que me tenían intrigado. ¿Cómo llegó Samantha a las islas si no sabía llevar un barco? ¿Quién la había enterrado? ¿Cómo llegó el diario a mis

manos si lo tenía Antonio? ¿Qué había sido de Antonio? Eran muchas preguntas en el aire que esperaba poder resolver en un futuro no muy lejano. De repente, vi algo entre los arbustos. Un espectro con un cuchillo en la mano lleno de sangre. Sí, era él, Antonio. Se quedó con la mirada furiosa fija en mí durante unos segundos. A continuación, se levantó dejando ver de forma clara el cuchillo entre sus manos oscuras. Pasaron unos minutos y empezó a caminar rápidamente hacia mí. Fue entonces cuando me di cuenta que tenía en mis manos algo muy valioso, el medallón. Eché a correr...